Poemas para Siempre

Arturo Robsy

textos.info
biblioteca digital abierta

Texto núm. 7517

Título: Poemas para Siempre

Autor: Arturo Robsy **Etiquetas**: Poesía

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 10 de julio de 2022

Fecha de modificación: 10 de julio de 2022

Edita textos.info

Maison Carrée

c/ Ramal, 48 07730 Alayor - Menorca Islas Baleares España

Más textos disponibles en http://www.textos.info

De mi canción nacen escuadras

Esta es una breve antología de romances sobre nuestros sentimientos de siempre cuando consideramos España, la Vida y la Muerte.

Falangistas

¿Quiénes son esos muchachos que son soldados y estatuas, que cuando los miro pienso en la libertad de España?

¿Quienes son esos muchachos, azules de cielo y agua, que miran como no miran no siquiera las estatuas?

Vienen de lejos y lejos van volando con sus alas; amigos del sol y el viento, miran, sonríen y avanzan. Hierro llevan en el gesto y en la bandera una garra.

Algo que no es de este mundo, algo que no usa palabras, les empuja, les arrulla, les ilusiona y les lava. El agua de lluvia limpia, el agua de lluvia clara, les roza los pensamientos. Y la luz de la mañana, como un pájaro secreto, anida en sus frentes altas.

¿Quiénes son esos soldados, que son soldados y estatuas y sonríen sin sonrisa y aun sin palabras nos hablan? No necesitan hablar; no necesitan ya nada: Son algo más que soldados: Son la semilla de España.

Escuadras

Como la mies que madura, aguardando ya la siega, se ponen en pie los hombres de nuestra Falange eterna.

Como el árbol que se crece, como el sol que se levanta y como se hinchan las velas marcharán mis camaradas.

Una voz corre los campos, un viento azul que los rasga, una bandera que grita, una promesa que arrastra; los hombres, al escucharla, son semillas en el aire, luces corriendo distancias, manos que todo lo juntan, gestos que a todos nos atan.

Como sonrisas perfectas a la boca suben almas y a los ojos ilusiones y voces a las gargantas.

Despierta el brazo extendido el triste sueño de España. Los hombres para la siega, como mieses ya doradas, vientos de bandera y árbol, formarán ya por escuadras.

Águilas

Águilas llevo en mis ojos, águilas vuelan mi cuerpo y águilas nobles y fieras comparten conmigo el peso de subir, por lo difícil, al brillo del firmamento.

Cuando la noche me arrastra, águilas llevo en mi vuelo; vivas águilas de España; águilas para mis sueños y amparo de las banderas que exigen mi propio imperio.

Todo el aire entre las alas, toda la fuerza ante el viento, toda la angustia en la garra, de águilas blancas soy dueño, de águilas negras caudillo, y en el impasible gesto del águila que ve todo, envueltos en el silencio, mis camaradas azules me llaman desde lo eterno.

Águilas llevo en mis manos; águilas por pensamientos, y por los cielos de España, azules, rojos y negros, el águila que me arrebatan os va llamando en su vuelo.

Despierta, España

Porque el ocaso se llega, porque se retrasa el alba y hay primaveras sin flores y noches sin esperanza, desde el fondo de tu sueño, óyeme: Despierta, España

Porque el silencio es un miedo que te rompe y te amordaza, y corre en tus campos muerte y en tus ciudades no hay alma, desde el fondo de tu olvido, óyeme: Despierta, España.

Porque el clamor de justicia con mil mentiras se acalla y cortan oscuros gritos la luz de justas palabras, desde el fondo de tu sangre óyeme: Despierta, España.

Por la fe que te he jurado, por el honor y la Patria, que son como dos banderas para este tiempo de llamas, desde el fondo de tu muerte óyeme: Despierta, España, y que el grito de justicia despliegue sus alas blancas.

Resumen

Me resumo como un hombre con voluntad para todo, acompañado por sueños y profundamente solo.

Nada que duela me duele porque a mi mando me amoldo; no tengo señor ni precio ni corazón para el odio.

Mucho dudo de mis fuerzas; pero no de mis esfuerzos y como alegre rebelde combato desde mi puesto.

Apenas creo en la tierra porque más creo en el cielo y en mi voluntad descanso mi ambición de ser eterno.

España me trajo al mundo y a España yo me devuelvo hecho voz, hecho esperanza, lealtad y pensamiento.

Me defino como un hombre decidido en tres empeños: Hacer de España mi vida, hacer de mi Dios mi puerto y hacer de mí un español que viva para su tiempo.

Es tan hermoso

Es tan hermoso ser fiel a la matriz de tus sueños, estar vivo cada día, unido a tus juramentos, y hacer memoria despacio de los años que se fueron mientras el hombre quedaba erguido, firme y entero.

Es tan hermoso ser fiel al rumbo de tus luceros, y saber de dónde vienes para poder ir más lejos y no tener nunca noches que coman tu pensamiento y ser dueño de tu historia siendo de tu verdad dueño.

Es tan hermoso ser fiel a la voluntad del tiempo, al mañana que se acerca, rayo puro y puro trueno, a fecundar nuestra Patria, que en mi lealtad me siento agradecido a la España que con angustias me ha hecho español hasta el final y de su luz heredero.

Lealtad

Yo no quiero estar presente en el entierro de España, ni ver que a la negra tierra devuelven sus esperanzas.

Con los más negros crespones miserables la amortajan y con palabras malditas, impacientes por matarla, la niegan y la sepultan en cementerios fantasmas.

Yo no quiero estar presente en el entierro de España, vieja de todos los años, de todos sus hombres huérfana. ¡Que la entierren para siempre si para siempre se calla! y con sus huesos los perros se quiten las hambres largas.

Era hermoso, en otro tiempo, haber nacido en España y servirla alegremente y alegremente jurarla. Pudimos ser primavera pero seremos mortaja. Pudimos ser hombres fieles y no tuvimos palabra.

El tiempo nos prometía amaneceres de España, pero la muerte venía rugiendo promesas falsas. Yo no quiero estar presente cuando entierren a mi Patria y ojalá una muerte limpia se me lleve de este drama si la vida que conservo, si la vida que me arrastra, no me permite evitar esta agonía de España. Y en la muerte marcharán juntas mi España y mi alma si esta vida que me duele ni a España ni a mí nos salva.

Voz para la independencia

Siglos de muerte me gritan desde los pozos del alma; sangres veloces empujan mis pensamientos de España.

Busco en el verso exaltado, busco en la pasión con alas, la voz de la Independencia, para hacer libre a mi Patria; la que me llame a la lucha, la que me abra las entrañas, la que devuelva a mis manos la voluntad de ser armas.

España, calor dormido; España, sueño y distancia: despierta al grito del hombre que lucha con sus palabras. Ángeles blancos te sirven, Ángeles blancos aguardan para volar a tu lado armados con tus espadas.

España que en todos vives; España que en tantos callas: alumbra mágicos jefes que nos abran el mañana, caudillos con voz de siglos, con sangres como las albas, con fuego de independencia, con libertad en la mirada.

Hazlos en yunques de hierro y abrásalos en las llamas

del servicio apasionado que conduce a la esperanza.

Siglos de muerte de gritan desde los pozos del alma. Sangres veloces me empujan hacia las libres hazañas, mientras exijo a este tiempo un jefe que, donde callan los intereses, nos grite: ¡España: Levanta y anda!

Siglos rebeldes y firmes, siglos templados en llamas, a gritos desde la sangre me empujan a la Esperanza.

Valor

Y muy especialmente quiero que mi muy amigo José Manuel contemple que la esperanza no es simple espera, sino una bandera que nunca será arriada.

No cedas a la razón cuando la razón te engaña sobre la lucha imposible hablándote de la calma.

Es el miedo que razona, es la sangre que se guarda de los peligros del grito, de la emoción de la rabia, de la verdad con que crees en el servicio de España.

No cedas a la razón cuando la razón se escapa y,solo frente a tus miedos, estás solo frente al alma.

El honor de estar seguro de un puñado de palabras, del destino que escogiste, de tu amor hacia la Patria, te sostendrán para siempre cuando la razón se escapa.

Para una vida con meta vivir a salvo no es nada mientras sueñes y respires, porque la verdad te manda, porque tú eres lo que ansías cuando sigues justas causas y en el camino que eliges te aguarda una alegre España.

No te dobles ni te tuerzas cuando la razón te engaña: el honor de estar seguro de un puñado de palabras te llevará a la victoria, si te esfuerzas en ganarla con tu pecho por bandera, con tu verdad como espada.

Un abrazo, poeta.

(¡Al trabajo, al trabajo! Hay que levantar a la Patria).

Noviembre y la muerte

Esta, si es preciso, la repartiré a mano en el Valle de los Caídos; quizá en la consagración. No llega a Marcha Fúnebre de los Falangistas: es, solamente, que me añado a las andas que llevaron a José Antonio hasta la vida eterna.

No fue un día como tantos cuando las bocas de fuego te sacaron de la vida para que fueras eterno.

El alba te vigilaba desde el último lucero y el sol aguardaba, oculto, con miedo a tus labios muertos, el momento en que la tierra se impregnara de tus sueños.

Te saliste, tan glorioso, de tu traspasado cuerpo, que tus palabras hablaban cuando tú ya eras silencio.

El yugo de tus prisiones no te aplastó con su peso, ni fueron aquellos tiros los que cortaron tu aliento: tu voluntad te llevó de la verdad al lucero y en ti quisieron matar al corazón de tu tiempo.

No fue un día como tantos

cuando las bocas de fuego te hicieron para la vida mientras rompían tu cuerpo. La sangre que te envolvía te ascendió a jefe perpetuo de cuantos vamos a España por los caminos estrechos.

Poetas guerreros

La misión encargada al bardo, al juglar, es dar fe y dar fe es una clara forma de luchar y de vencer. Aquí va otro romance:

Nunca vencieron mentiras, ni silencios ni patrañas, ni calumnias del olvido, ni resurrecciones falsas.

La raza de los poetas viene al mundo con espadas y las luchas les adiestran en la Palabra de España y en las voces de la guerra de los pueblos que consiguen despertar una mañana.

Son ellos mismos en armas: nadie vence para siempre a los poetas de raza cuando vuelan como flechas, cuando hieren como balas, mientras la fe les empuja al centro de las batallas.

Soldados de la verdad, armados con voces largas, son soldados de la idea y alféreces de la llama. Dueños son de la victoria porque mandan en sus almas, y se dan porque se tienen, y vencen porque no callan.

Son soldados de la idea, arqueros de las palabras

que, como flechas de fuego, en los corazones clavan.

Nada detiene su voz cuando los poetas hablan como soldados armados con las ideas del alba: como fuegos en la noche la oscuridad soliviantan y, en la negrura del tiempo, los soldados de la llama, nuestros poetas guerreros, afilan limpias espadas, tizonas de sol y hierro, en las verdades de España. Y la verdad les devuelve la voz alta de la Patria.

Te queremos para siempre

No eres grande ni eres libre, ni eres una ni perfecta; sobre tu piel arrugada el silencio me avergüenza y en tus esquinas de angustia velamos tu noche negra hombres libres con heridas en nuestra esperanza eterna.

Tu mudez nos arrebata y nos hiere tu miseria, porque te queremos blanca, porque te queremos fresca, porque te vivimos ancha aunque toda tu nos duelas.

Te queremos para siempre hermana de nuestras penas y a tu sombra nos hacemos altas y claras promesas para el día en que despiertes convertida en primavera y florezcas para todos los que te queremos nueva.

No eres grande ni eres libre, ni eres una ni perfecta, España que nos hiciste españoles de exigencia; pero serás grande y libre cuando te hagamos entera. Y a los gritos de tu parto se estremecerá la tierra.

Junto a vosotros

Los años y sus martillos y las agujas del miedo, para la sobria esperanza alegremente me han hecho.

Nada me duele si avanzo; nada me hiere si venzo la tentación de ceder al peso de los silencios.

Mientras la verdad me empuje no me hallará el sufrimiento, ni me vencerán los años mientras sepa en lo que creo.

Los días y sus martillos y las agujas del miedo, me infunden sobria esperanza con cada golpe secreto, pues sólo me duele España en la penumbra del tiempo y sufro cuando se callan los españoles eternos.

Puedo soportarlo todo porque he templado mis nervios, con alegría y paciencia, junto a vosotros sufriendo.

Al Cristo de la Buena Muerte

Alto y a pulso, Señor, suspendido cara al cielo, brazo y alma te levantan. Mis heroicos compañeros desde mi cuerpo te elevan, te rezan como hombres muertos que te entregaron la vida y forman en los luceros, la bayoneta calada, mientras guardan al Dios cierto. que les dio la Buena Muerte de los soldados eternos.

Mientras empujan mi brazo, polvo de Patria son ellos, voz que grita en la batalla, palabra de Padrenuestro, hijos de amor y de guerra, soldados para el recuerdo cuando entregaron la vida, y amor clavado al madero.

Alto y a pulso, Señor, los legionarios sabemos que la vida es sólo vida y más altos son los sueños, más vivo el clarín de ataque y que el valor es eterno.

El hombre que siempre lucha, el que no conoce el miedo, nunca muere si te lleva a pulso mirando al cielo y los demás legionarios, firmes compañeros recios, presentan armas brillantes al Señor del Universo: muriendo sonreirían por hacer un mundo nuevo y ser soldados de España, que es ser soldados del Cielo.

Nota bene: se han tomado, libremente, dos alusiones a las canciones legionarias, en honor a los que murieron con ellas en los labios. ¡Arriba España!

Bórdame

Bórdame, bórdame, niña rojos yugos en el pecho y cinco flechas de sangre con tus limpísimos dedos. Y bórdame el corazón con plata de los luceros y bórdame los dos labios con el roce de tus besos. Si mi camisa no es nueva y tiene polvo de sueños, sudor de noches al raso y manchas de sufrimientos, las cinco flechas de sangre y el yugo de los esfuerzos la harán digna del mañana que viene anunciando el tiempo, si tu la bordas despacio con tus finísimos dedos. Deja que en la amanecida, cuando el rocío es ligero, se lave mi fiel camisa con albas y con desvelos. Bórdame en las estrellas: bórdame en el mismo centro de tus ojos de crepúsculo y bórdame en los senderos de primavera y de polvo que juntos caminaremos. Borda mi vieja camisa con un resplandor más nuevo, con cinco flechas de sangre un rojo yugo en el pecho, y bórdame los dos labios con tu más pálido beso.

Por si no se nota, camarada, esa niña que ha de bordar yugos y flechas para el mañana, es España. Mi dama.

Yo tenía un camarada

Sólo dábamos un nombre al camarada perfecto, señor de la palabra ancha, aguda flecha del tiempo que volaba a la Polar, rumbo de su pensamiento.

Un hombre sólo y el mundo girando en el universo; coronado por la muerte, corazón del hombre nuevo, luz enfrentada a la noche por un corazón austero. Tenemos un camarada que murió con grandes sueños que se volvieron herencia.

Aquellos fusiles negros! Cuando el sol amanecía dentro del Mediterráneo, Is espigas del mañana entre los surcos crecieron, y mil fusiles de plata, con bayonetas de acero, cargaron las blancas balas de los viejos compañeros: los hombres que le seguían murieron por rescatarlo y España aprendió a rezar por su jefe en los luceros: «Yo tenía un camarada que murió por grandes sueños: dejadme el fusil cargado para vengar a aquel muerto.

Yo tenía un camarada, yo tenía un compañero y a solas me lo mataron cuando la luz salió a verlo: le debo una madrugada y cien disparos certeros. ¡Dadme fusiles de plata con bayonetas de acero!»

Yugos y Flechas

Sólo los hombres son yugos y flechas sus pensamientos; sólo son sueños los hombres coronados por esfuerzos y en su sangre la exigencia es manantial de su aliento.

Sólo los hombres son yugos y en los yugos son acero si la fe mueve sus brazos y les entrega a su tiempo.

Somos hombres sobre flechas, yugos de carne y misterio, luchando contra la nada para ganar nuestros sueños.

Somos España fecunda, hijos del sol; hombres ciertos para el yugo y la aventura, para la flecha y el viento, y el camino que trazamos de la tierra a los luceros nos exige grandes alas, yugos, flechas y recuerdos. ¡Nosotros somos los yugos; flechas nuestros pensamientos!

Silencio sobre silencio

Silencio a silencio España se vende y se compra en vano, y los hombres que la venden no son dueños sino esclavos.

Silencio sobre silencio España muere despacio: no usan cuchillos ni sables, ni fusiles ni soldados los que la rompen y matan, sino palabras y engaños.

Noche a noche la violan en un aquelarre trágico; día tras día la niegan mientras los hombres cansados se envuelven en el silencio y esperan tiempos amargos.

¿Ha de poder más el miedo que el corazón a rebato? ¡Callaremos para siempre la injusticia de estos años?

Sólo las palabras limpias reparan los desengaños; sólo los hombres honestos llevan futuro en las manos, y mientras España duerme sus sueños de desencanto, una España grande y libre, de hombres que no son esclavos, golpe a golpe se prepara para vencer a los bárbaros.

Y el día de la Victoria, con cinco rosas y un canto, las banderas de mi Patria volarán sobre los campos.

Romance para maldecirnos

¿Dónde están los camaradas de azul y hierro en el pecho, los de las ideas anchas, los del valor y del fuego?

Los juramentos eternos, el dolor de la victoria, el ánimo hecho de acero como bandera de gloria, y el camino hacia el lucero donde formar las escuadras, ¿dónde están y qué se han hecho?

¿Dónde están los camaradas que ardían con fuego eterno? ¿Y las flechas y los yugos que nos abrían el mundo? El olvido ha traicionado las ilusiones de sangre, y muertos sin nombre callan en su silencio olvidado los dolores de la luz perdida, los de la entraña rota y de la fe vendida.

¿Ya no hay hombres en España? ¿Dónde están nuestras heridas? ¿Dónde están los camaradas de sangre, sudor y hierro que con los ojos abrían caminos anchos al tiempo? ¿Dónde están los juramentos de amor y guerra y esfuerzo, y las camisas azules, y la ira alta del recuerdo?

Si nos ha vencido el miedo sin testimonios de sangre; si hemos muerto de silencio y no brillan los luceros de vergüenza y de coraje, malditos somos, malditos, y la Guardia Permanente, nuestros muertos siempre vivos, el corazón de cobardes nos transpase con las flechas el pecho muerto y ausente.

¿Dónde estamos, camaradas, solos ,tristes de cien muertes? ¿Qué hemos hecho?¿Qué hemos hecho? Nuestra vergüenza secreta gritará durante siglos en el corazón del tiempo.

Ojalá nos maten flechas antes que soportar yugos y en el cielo los luceros y los hijos en el mundo tachen nuestro nombre negro. ¿Dónde estamos, camaradas, azules hijos del viento, mientras nos rasgan España? ¡Malditos somos, malditos, hasta el final de los siglos!

Romance para mañana

Han dejado cinco rosas Sobre ti todos los años Y un no olvido lento y negro De protocolo y engaño.

Pero la Rosa del fuego,
Primer capitán lejano,
Y la Rosa de la vida,
Y la Rosa del trabajo
Y la Rosa del coraje,
Y la Rosa azul del llanto
Que juntaron las Españas
A tu recuerdo abrasado,
Ya faltan de tu memoria
Y de tu pueblo enlutado

Sin tu voz y sin tu ejemplo, qué solos nos has dejado. Lágrimas secas recubren Tu nombre de asesinado Y en tus palabras exactas, Llenas de España y espacio, Son guardias de tu silencio, Azules y eternos rayos Que acercan la primavera A nuestras ansiosas manos.

Un día seremos libres, Un día seremos blancos Y encenderemos luceros Sin señores ni vasallos. Un día seremos grandes, Un día seremos altos Y volaremos contigo, Pura luz en el espacio.
Un día seremos hombres
Sin señores y sin amos,
Y las cinco rosas rojas
Que tanta sangre ha regado
Brotarán de tu semilla
Para cubrir nuestros brazos
Y convertir las banderas,
Rojos y negros presagios,
En venganza y primavera,
En manantial y arrebato.

Se ha terminado el perdón,
José Antonio de los años,
José Antonio del olvido,
José Antonio de Los bravos,
José Antonio de las iras,
José Antonio asesinado.
Se ha terminado perdón,
José Antonio malogrado,
Y en las esquinas de España,
Sobre tu nombre olvidado,
Ponen los hombres el peso
De su corazón cansado.

Vuelve a oler a primavera, A muertos y a desengaños Mientras termina el perdón Y de ira tiemblan las manos.

Dueño y vasallo

Dueño soy de mil Españas tan temporales y eternas como el hombre que las sufre con el peso de la tierra y con las alas del sueño. ¡Con su soledad a cuestas!

Una España me emociona, pero otra España me aleja del fuego con que nací para alumbrar mis banderas. Dueño soy de mil Españas de este tiempo prisioneras; largas Españas calladas; sobrias Españas guerreras; y pacíficas Españas que se ilusionan y rezan.

Junto a mi sangre exilada España llena mis venas y es juramento en mi carne y en mi espíritu promesa.

Españas de amor y fuego todos los días me besan, y buscan tras mis palabras el corazón del poeta que las ama en su silencio, que las convierte en emblema del romance que es la vida que por España le niega.

Dueño de siglos de Españas, en impacientes esperas, me bautizo con el nombre de mi Patria justiciera, y, dueño de mil Españas, sólo una España me lleva, amaneciendo en mis manos, al cielo desde la tierra.

Arte Mayor

Aunque tengo en mi mano el ritmo del verso de ocho sílabas, no quiere decir que desprecie el de once, aunque el endecasílabo, gracias a Garcilaso, viajó de Italia a España, ganando en el trayecto. Pero a mi me gusta menos.

Libre soy

No tengo yo ni pueblo ni rebaño ni señor ni partido ni atadura, pues quiero ser un hombre libre, huraño explorador de la justicia pura.

Fermenta en mí dorada levadura, justa palabra que inflamara antaño al hombre sin señor ni ligadura que dio su vida por mi fe de hogaño.

Tengo por señor a un hombre muerto que guarda para mi su azul sendero y tengo por bandera el cielo abierto,

por Iglesia la Patria que venero y libre soy para elegir el cierto camino que conduce a mi lucero.

Juntos

Alegre bajo cielos superiores, une las manos y levanta el vuelo la azul milicia que forjó el anhelo de ver brotar entre las flechas, flores.

Por la tierra, por el mar, por el cielo, España busca a limpios vencedores, unidos y esforzados por el celo de ser, por lo difícil, los mejores.

Llega ya la exigente edad soñada en que hay que dar a la verdad el nombre falangista de buena camarada.

Que marchen en falanges apretadas, en azules filas, nuestros hombres, cantando cara al sol de la alborada.

Del hoy para el mañana

De hoy a mañana la distancia crece: muy de prisa se aleja la esperanza; con la angustia la voluntad perece; con el miedo la muerte nos alcanza.

En cada triste día más avanza la oscuridad y España se estremece cubierta de banderas de venganza y de odio que, mintiendo, la embrutece.

Por lo difícil, grande; por la tierra, única; por tus hijos, libre. España: de ti muy pronto nacerán dos mundos:

el que ha de abrir cuanto el destino cierra y el que va a exigirnos la increíble hazaña de hacer pedazos veinte años inmundos.

Toque de silencio

Hoy no caerá la noche, Camaradas, ni vendrán estrellas a nuestra cita. Hasta el tiempo duerme en la luz gastada de la tarde que se va y nos invita

a parar el corazón un momento y abrir la brisa y el alma al tormento de estar vivos y no pensar en nada

Mientras Dios, desde lo alto, nos medita, contempla al mundo nuestro inmóvil gesto, quieta oración que el labio deposita en el aire que enturbia la mirada.

Por todo lo que somos y tenemos, por cuanto nos entregará el esfuerzo, por la luz que se marcha hasta mañana, por el pan, por la justicia y la Patria, silencio, camaradas. Camaradas desde lo alto nos contemplan. Silencio, que mañana amanecerá en España.

Colofón

Estos son poemas en homenaje a José Antonio Primo de Rivera: en ningún caso ensayos o búsquedas de la verdad, ya que la verdad que la poesía busca es la del sentimiento que la provoca.

Este libro se escribio a finales de 1999, cuando Diciembre comenzaba y, a decir de Cervantes, las ansias crecían mientras las esperanzas menguaban.

Por eso se cierra con estas palabras de una gran canción falangista:

«Bajo un sol de Justicia, que es la luz que nos calienta y da valor, forjaremos la historia, poniendo en la Falange nuestro amor.¡Somos luz de amanecer!»

Por la Patria, el Pan y la Justicia.

1999

Arturo Robsy



Arturo Robsy Pons (Alayor, Menorca, 10 de julio de 1949 - Mahón, Menorca, 15 de julio de 2014) fue un escritor, poeta y articulista.

Durante sus años de juventud publicó relatos de forma continuada en la prensa local, especialmente en el Diario Menorca, labor que compaginó con la coordinación de una sección en el mismo periódico en el que se publicaban cuentos de autores noveles. Conocido polemista, colaboró también de forma regular con prensa escrita de ámbito nacional, como "El

Alcázar" y, tras la desaparición de éste, en "La Nación", así como en revistas y publicaciones como "Cuadernos de Humor", "Razón Española", "Altar Mayor", "T.F.P. Covadonga" y la revista de la F.N.F.F.

Fue finalista en dos ocasiones del concurso de relatos del periódico "Arriba", finalista del premio de novela de Ciudad Real y también del concurso de cuentos "Hucha de Oro". Publicó en la editorial Espasa la novela "Lío en Kio", coescrita con Ángel Palomino.

Cultivó la amistad de otros escritores e intelectuales ideológicamente afines, como Fernando Vizcaíno Casas, Ángel Palomino, Marcelo Arroita-Jáuregui, Juan Luis Calleja y el poeta Alfonso López Gradolí.

Escritor compulsivo, no dejó de escribir durante toda su vida. Cultivó la novela, el relato, la poesía y el ensayo. En su obra se nota la influencia de autores como P.G. Wodehouse, G.K. Chesterton, Edgar Wallace o Rudyard Kipling.

Su obra literaria, tanto en verso como en prosa, en el ámbito de la ficción o el ensayo, es inseparable de su pensamiento político, ya que se consideró durante toda su vida falangista. Su activismo político y militancia, así como la marca indeleble de éstos en su obra, marcaron su exclusión de los circuitos comerciales editoriales, si bien no acabaron con su determinación a escribir y ser leído: autoeditó buena parte de su obra y fue pionero en la distribución en formato digital de sus escritos, primero en forma de discos enviados por vía postal, posteriormente a través de una BBS propia y, con el advenimiento de Internet, a través de distintos blogs y colaboraciones con medios digitales.